COMEDIA FAMOSA.

REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alonso de Portugal.
El Principe Don Pedro.
Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Doña Inés de Castro, Dama.
Violante, Criada.
Elvira Criada.
El Condestable de Portugal.
Nuño de Almeyda.
Egas Coello.
Alvar Gonzalez.
Brito, Gracioso.
Alonso, y Dionís, niños.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, el Principe vistiendose, y el Condestable.

Musica. SOles, pues sois tan hermosos,
no arrojeis rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz
contento con tan alto empleo.
Princ. La capa. *Music.* El Principe sale.
Otro. Prosigamos. *Princ.* El sombrero.
Music. Vuestra benigna influencia
mitigue ayrados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua à tanto fuego.
Princ. Ay Inés, alma de quanto
peno, lloro, gimo, y siento!
Proseguid, cantad. *Music.* Digamos
otra letra, y tono nuevo.
Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inés,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fé.
Princ. Parece que à mi cuydado
essa letra quiso hacer,
lizonjeandome el alma,
eterna en mi pecho à Inés.
Bolved bolved por mi vida
à repetir otra vez
aquessa letra, cantad,
que me ha parecido bien.
Music. Pastores de Manzanares, &c.
Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura vén
en la deydad de mi amante,
con justa causa diré:
que en perderme fuí dichoso
por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que solo al ver
à mi Inés bella, las aves
quisieran besar su pié.
Las plantas, de su deydad
reciben fruto; no hay mes,
que en viendola no sea Mayo;
flor, que à su rosiclér
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves, y plantas,

y de todo quanto vé
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisongeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inés me humillé,
pues me rendí à su hermosura,
à voces confessaré,
diciendo con toda el alma
à los que amantes me vén:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inés,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fé.

Sale Brito de camino.

Brit. Déle vuestra Alteza, à Brito,
Principe, à besar sus pies.
Princ. Brito, seas bien venido;
como dexas à mi bien?
Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo diré,
que aún no pienso que he llegado,
que un rocin de Lucifer,
que el Portugués llama Posta,
Gibao llama el Francés,
Bridon el Napolitano,
y algunas veces Confier;
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dél,
anda à coces con el Sol,
y à cabezadas despues,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hacer galgaras con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haciendo ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dés
suspension à mi cuydado,
sino dime, como fué
tu viage? Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Bueno à fé:
para contarlo, quedemos
solos los dos. *Princ.* Dices bien.
Condestable despejad,
y à essos musicos les dén,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inés,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Princ. Id con Dios. *Music.* El Cielo dé
à vuestra Alteza, señor,
un siglo de vida, amen.
Princ. Id con Dios. *Music.* Qué gran valor!
Otro. Qué cordura! *Music.* Octavio, ven:
no es señor, quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos, y el Condestable.

Princ. Ya, Brito, quedamos solos:
dime, como queda Inés?
Como la dexaste Brito?
responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no esté.
Princ. Y Alonso, y Dionis? *Brit.* El uno
es jazmin, y otro clavél,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien;
prosigue, prosigue, Brito.
Brit. Oye, y te la pintaré,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincél.
Llegué à Coímbra apenas
ayer, quando el blazon de sus almenas
à un tiempo hicieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria:
Guié los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño,
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando à la Aurora
zelos al Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inés, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aún no he llegado creo,
piso el umbral, y en el zaguan me apeo;
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,
no les parece, que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego
alborozado, sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
q̃ en este Oriente aún era muy temprano;
si bien tu hermoso dueño,

ren-

rendida à tu cuydado mas que al ſueño,
voces dió à las criadas,
menos de mi venida alboroſadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el ſueño, q ſu amante;
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien veſtida,
eſté auſente, ò preſente,
porque mi amor es poco impertinente.
Princ. Paſſa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que eſpero nuevas de mi bien.
Brit. Eſperas
las que ſiempre procuro
traerte, vive Dios: al fin, el muro,
el Oriente dorado,
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,
ſin reparo ninguno
corro los apoſentos uno à uno,
y no paro haſta donde
eſtá la esfera, que tu Sol eſconde.
Su amor me deſalumbra,
y ſin la permiſſion que ſe acoſtumbra,
verla, y hablarla trato,
que el alborozo precedió al recato.
Entro, en fin, ſin ſentido,
y en el dorado talamo, que ha ſido
teatro venturoſo,
mas de tu amor, que de comun repoſo,
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles, y bronces,
los ojos en eſtrellas,
en nieve, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en chriſtal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonſo, y Dionis tus hijos bellos,
aſidos à porfia
(por maternal terneza, ò compañia)
el cuello de alabaſtro,
Deydad admiro à Doña Inés de Caſtro.
Aurora en carne humana,
atericiado Abril con la mañana;
todo un Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luceros abrazado.
Quedé tierno, y dudoſo,
que como de aquel arbol generoſo
tan hermoſos pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor oſtentando,
aunque de honeſtidad indicios ando,
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
que de tales mugeres,
ſiempre ſon los recatos ſumilleres.
Mas encendida, Aurora,
ſobre las almohadas ſe incorpora,
y ya como embarazos,
dexa à Dionis, y à Alonſo de los brazos,
que de ſentido agenos,
favores, y ternezas no echan menos;
tanto en tan dulce empeño,
pueden los pocos años con el ſueño;
y con anſia infinita,
antes que una palabra me permita,
ni beſarla la mano
(recato Portugués, ò Caſtellano)
me dixo: como dexas
à Pedro, Brito? Y con zeloſas quexas
proſiguió (mas hermoſa,
que lo eſtá una muger que eſtá zeloſa,
porque han dado los zelos
haſta el color que viſten à los Cielos)
tu tardanza culpando
en Santaren con Doña Blanca, quando
ſu Padre la ha traído
para tu eſpoſa.
Princ. Perderé el ſentido,
Brito, ſi Inés no fia
todo ſu amor à toda el alma mia:
primero verá el Cielo
ſu vecindad de Eſtrillas en el ſuelo,
verá la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro à mi Inés.
Brit. Oyga tu Alteza:
Baſta, baſta, no ofuſques
mi relacion, ni de impoſſible buſques
mal guiſados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo miſmo hará el dueño
por quien te has pueſto en ſemejante empeño:
al fin, eſcucha atento.
Princ. Proſigue.
Brit. Como digo de mi cuento:::
Princ. Acaba.
Brit. Ven conmigo:

la tal Inés, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empressa,
que viene à ser de Portugal Princesa.
Yo la respondo entonces,
haciendome de pencas, y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca taracea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de passarse.
En esto despertaron
Dionis, y Alonso, juntos preguntaron
à una voz por su Padre:
enterneciòse oyendolos la Madre;
ò fuesse amor, ò zelos,
tocó à enagenar en lagrimas dos Cielos;
y en lluvias tan extrañas,
sartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,
de perlas se bolvieron mariposas,
y abrasandose en ellas
granizaron los parpados Estrellas,
y viendo contra el dia,
que abaxo tanto Cielo se venia,
calmando sus recelos,
dila tu carta, y serenó su Cielo.
Cediòse à su alegria,
convaleció de su tristeza el dia,
quedó el Sol sin nublado,
porque del desperdicio aljofarado,
al ultimo suspiro
mucho cristal sobró para Zafiro.
Tomó el pliego, y besóle,
y tres, ò quatro veces repassóle
con señas diferentes,
que es costumbre de espias, de ausentes
pidió la escribanía,
bolvió otra vez à perturbarse el dia,
los Cielos se cubrieron,
à la tinta las lagrimas suplieron,
y mientras escribia,
un alma en cada lagrima caía;
siendo en tantos renglones
las almas muchas mas que las razones.
Cerró llorando el pliego,
sellóle, despachóme, y partí luego
otra vez por la posta,
pareciendome el mundo senda angosta,
y con el fuera, aparta,
entré por Santaren, y esta es su carta.

Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tu puedes dar
tal alivio à mi pesar,
tal fin à mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que à besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inés con el llanto ha escrito.

Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que tomo à peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.
El Rey.

Princ. Mi Padre. *Brit.* Señor,
el mismo.

Princ. Guardaré el pliego
de Inés.

Brit. Y yo à guardar llego
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. Principe? *Princ.* Señor.

Rey. Qué haceis?

Princ. Vos aqui?

Rey. No hay que admiraros
de que venga yo à buscaros:
Pedro, pues vos no lo haceis,
yo os quisiera hablar de espacio.

Princ. Oy corre mi amor fortuna. *ap.*

Rey. Quien soys vos?

Brit. Señor, soy una
sabandija de Palacio.

Rey. De que al Principe servís?

Brit. De mozo Fidalgo.

Rey. Bien:
De camino estais tambien.

Brit. Soy su maza.

Rey. Qué decis?

Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que va.

Rey. Y aún donde no va.

Brit. Essa es ya
maliciosa sutileza.

Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Si, señor poderoso,
que en Palacio al vergonzoso
siem-

siempre el refrán ha culpado.
ey. Como os llamais?
rit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? Ya quien sois sé,
sois hombre de mucha fé.
rit. Esso si, señor, pardios,
porque con ella he servido
à su Alteza, como ya
de mi satisfecho está.
rinc. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo, y quiero,
tengole notable amor.
ey. Para que le hagais favor
no habrá menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña, y habilidad.
rit. Mentió à vuestra Mageſtad
quien fué de esse parecer,
que à su Alteza no le han dado,
tan pocas partes los Cielos,
que haya menester anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de sí;
y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, à buscar
alcahuetes à la calle;
porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta ahora
no la he tomado una mano.
Vuestra Mageſtad Real
perdone estas baratijas
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural.
Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio assisto en mi,
que estoy indecente assi
con botas, y con espulas. *vase.*
y. Pedro, los que hemos nacido
Padres, y Reyes tambien,
hemos de mirar el bien
comun mas que el nuestro.
nc. Ha sido,
Padre, y señor, atencion
debida à esta Mageſtad.
Que me mandais.
Rey. Escuchad,
vereis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa à vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.
Despues que llegó la Infanta,
he reparado, que sale
à vuestro rostro un disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre,
y solo puede llevarse
aquestos extremos, Pedro,
donde hay mucho amor de Padre;
Doña blanca dissimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa, que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
con amoroso semblante;
Principe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como Padre,
os lo mando como Rey;
no deis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad,
prudente sois, esto baste. *vase.*
Princ. Ay, Inés, como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni admiro la correccion,
ni hay ventura que me quadre!

Sale la Infanta.

Inf. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Princ. Señora? *Inf.* Principe?
Princ. Dadme
la mano à besar. *Inf.* Señor
deteneos, que no es galante
accion, que beseis mi mano,
quando advierto que no sale
este cortesano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme

Rey.

Reyna ya de Portugal,
si Infanta en Navarra antes.
Princ. Esso no, viviendo Inés, *ap.*
Señora, solo un instante
os suplico, que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado,
hasta poder declararse.
Inf. Decid. *Princ.* Atended.
Inf. Ya oygo:
passad, Principe, adelante.
Princ. Casé, señora en Castilla
(obedeciendo à mi Padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de estrellas yace.
Tuve de esta dulce union
un hijo, y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
passo à lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passó à Portugal con ella,
una Dama suya, un Angel,
una Deydad, todo un Cielo:
perdoneme, que la alabe,
vuestra Alteza, en su presencia,
que informarla de sus partes
importa, porque disculpe
ossadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era, al fin, para acabar
la pintura de esta imagen,
el retrato de este Sol,
este Archivo de Deydades,
Doña Inés de Castro Coello
de Garza, que con su Padre
passó à servir à la Reyna
(mejor dixera à matarme)
y aunque siempre su hermosura
fué una misma, ni un instante
me atreví, señora, à verla
con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendí de amor vassallage,
hasta que cruel la parca
la cortó el vital estambre.
Muerta mi esposa, trató
casarme otra vez mi Padre
con vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:
yerro, que es fuerza, que ahora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo; por ser
vuestra Alteza, à quien se hace
la ofensa, que el sentimiento
no será bien que me falte,
à tiempo, que por mi causa
padeceis tantos desayres:
confusa, hasta ver el fin, *ap.*
será fuerza que se halle.
Mas supuesto que es forzoso
el decirlo, y declararme,
rompa el silencio la voz,
pues que no puedo excusarme.
Muerta señora, ya mi esposa amada,
querida tanto como fué llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento:
En un jardin, al declinar el dia,
mil imaginaciones divertia,
mirando quadros, y admirando flores,
archivo de hermosuras, y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al passar por un monte de azucenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidéz de su hermosura,
la vista me robó con la blancura:
y en una fuente hermosa,
que tiene el remate de una rosa,
para su adorno un Fenix de alabastro
ví à Doña Inés de Castro,
que al margen de la fuente,
se miraba en el agua atentamente;
y olvidado de mi, viendo mi muerte
en su deydad, la dixe de esta suerte:
Nunca pensé, que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuydado hubiera,
con que el dolor divirtiera,
de mi pena, y mi dolor;
pero ya he visto el rigor,
advirtiendo tu deydad,
que aquello fué voluntad,
y aquesto solo es amor.
Como puede ser (ay, Cielos!)

que en mi casa haya tenido,
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su intencion mi desvelo?
Como este bien ignoré?
Como ciego no miré?
Como en esta luz hermosa
no fuí incauta Mariposa?
Y como no te adoré?
Hice este discurso apenas,
quando à mirarme bolvió
el rostro, y entonces yo
puse silencio à mis penas:
eladas todas las venas,
quedé mirandola, elado;
ella el aliento turbado,
quiso hablar, hablar no pudo,
quedó suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma à verla salió
por la puerta de los ojos;
y à sus plantas por despojos
las potencias le ofreció:
el corazon se rindió
solo con llegar à ver
esta divina muger;
y ella, viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagó con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde este punto, Infanta,
hicimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que girasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan unido,
debaxo de la palabra,
y fé de esposo, que amor,
quando perdido se halla,
para poderse cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En una Quinta, que está
cerca del Mondego, passa
ausencias inexcusables,
solamente acompañada,
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del Ciego Dios, dos Infantes,
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es ver dos Soles
mirar sus hermosas caras.
Queremonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que à un arroyo, ò fuentecilla,
adonde algunas mañanas
sale à recibirme Inés,
todos los de la Comarca
llaman por lisonjearnos,
el Penado de las ansias.
En fin, señora, mi amor
es tan grande, que no hay planta,
que para amar, no me imite;
no hay arbol, que con las ramas
esté tan unido, como
lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desayre
à vuestra Alteza, contarla
aqueste empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
quando engañada se advierte,
decirlo, y desengañarla.
Pues quando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania,
en Castilla, y Aragon
hay Principes, que estimáran
saber aquesta ventura,
que habeis juzgado desgracia.
Y porque me espera Inés,
y culpará mi tardanza,
dadme licencia, señora,
que à verme en su cielo vaya,
pues es bien que assista el cuerpo,
allá donde tengo el alma.
Vase el Principe.

Inf. Ha sucedido à muger
como yo, tales desayres!
como es possible que viva
quien ha oido semejante
injuria? Al arma, venganza:
despida el pecho volcanes,
hasta quedar satisfecha;
muera conmigo quien hace,
que à una Infanta de Navarra
el decoro la profanen:
que una muger zelosa, y agraviada,
sola consigo misma es comparada:
que si la aflige amor, y acosan zelos,
aún seguros no están de ella los Cielos.
Vase

Vase la Infanta, y sale Doña Inés en trage de caza con escopeta, y Violante criada.

Viol. No estás cansada, señora?

Inés. Si, Violante, y triste estoy,
ázia el mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora:
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero,
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuydados amorosos.

Inés. Violante, no puede ser,
que en la que llega à querer,
no hay instantes mas gustosos,
que los que da à su cuydado.
Qué será no haber venido
mi Pedro? *Viol.* Le habrá tenido
el Rey su padre ocupado;
desecha ya la tristeza,
que te aflige.

Inés. No te assombre,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.

Inés. Como el pensamiento buela,
hizo este discurso aora:
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vé, Violante querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que está delante,
contrastando mi fortuna,
una hermosa Venus, y una
blanca de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vé,
y puede ser que mi fé
llegue, Violante, à cansarle.
Mira tu, si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doy de dos la una.
Toma essa escopeta allá,
ya que esta la Quinta es:

Viol. Descansa, señora, pues.

Inés. Todo disgusto me dá.

Viol. Quieres, señora, que cante,
para divertir tu pena,
una letrilla muy buena,
que te alegre! *Inés.* Si, Violante;
canta, y no por alegrar
mi pena, te lo consiento,
si no porque à mi tormento
quisiera un rato aliviar.

Canta Viol. Saudade miña,
cando vos veria?
Diga el pensamiento,
pues solo él lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.

Inés, y Viol. Saudade miña,
cando vos veria?

Canta Viol. Miña saudade
caro sinhor meu:
à quen direi eu
tamaña verdade?
La miña vontade
cuydadosa persuade
de noite, y de dia:
Saudade miña,
cando vos veria?

Viol. Parece, que se ha dormido,
y con passo diligente
buelve atrás la hermosa fuente,
todo el curso suspendido:
Dexarla quiero al beleño
deste descanso; entre tanto
que dá treguas à su llanto,
arboles, guardarla el sueño. *vase.*

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Gracias à Dios, Brito amigo,
que he salido à ver mi bien:
Quien fué mas dichoso? Quien
puede igualarse conmigo?
Possible es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,
entre cuya llama hermosa
siempre Mariposa soy?

Brit. Tan possible, que llegamos
à la Quinta, que está enfrente
del Mondego.

Princ.

Princ. Aguarda, tente.
Brit. Has visto algo entre los ramos?
Princ. No vés à Inés celestial,
que aqui à la vista se ofrece?
Brit. Que está dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte. Calla,
no la despiertes, señor.
Princ. Dicelo, Brito, à mi amor.
Brit. Luego quieres despertalla?
Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.
Brit. Será lastima inquietar
su sossiego. *Soñando Inés.*
Inés. Tente, espera.
Princ. Parece que habla? *Brit.* Estará,
señor, entre sueños hablando.
Princ. Que estará mi bien soñando?
Brit. Contigo el sueño será.
Buelve à hablar como soñando.
Inés. Qué me mata, tente, aguarda;
Alonso, Dionis, Violante.
Princ. Dexa, Brito, que adelante
passe, porque ya se tarda
mi deseo en ver despierto
mi bello Sol. *Brit.* Llega, pues,
pero despertar à Inés
será grande desatino.
Inés. No me maten tus rigores,
porque me quitas la vida:
Pedro, Pedro, de mi vida,
esposo, mi bien? *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño,
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.
Inés. Pedro, señor, dueño amado.
Despierta.
Princ. Qué tienes, Inés? *Inés.* Soñaba,
que la vida me quitaba::
Princ. Quien? *Inés.* Un Leon coronado,
y que à mis hijos (ay, Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y ayrado los entregaba
(aún no cessa mi recelo)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.
Princ. Esso, Inés, soñaste? *Inés.* Si.
Princ. Fueron tus recelos vanos:
desecha, Inés, el dolor,
cobrate mas valerosa,
si bien estás mas hermosa
con el susto, y el temor.
Inés. Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.
Inés. Y tuya mi fé será.
Brit. Adonde Violante está?
à pedirla zelos voy. *vase.*
Inés. Nunca como oy, dueño mio,
temí de amor mudanzas,
no porque de ti no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
salí à caza esta mañana,
quando ví una Tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido;
yo de verla lastimada,
llegué à temer, que mi suerte
no me traxesse à imitarla:
ví luego, que de una vid,
un olmo galan se enlaza,
è invidiosa de sus dichas
tambien se me turbó el alma:
pues un tronco bruto goza
possession mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la Tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada,
qué mucho, Pedro, que tema
llegar à imitar sus ansias?
Princ. Inés, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deydad, y llegára
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doy, que siendo yo tuyo,
en mi corazon no hallára,
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni aún afecto en que mostrára
atomos de la aficion
con que te adoro; que tanta
fuerza tiene tu hermosura,

desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma.
Alonso, y Dionis adonde
estàn. *Sale Alonso, niño.*
Alons. Padre. *Princ.* Prenda amada,
y vuestro hermano? *Alons.* Señor,
ahora merendando estaba:
quieres que vaya à llamarlo?
Princ. Si, mi vida. *Inés.* Espera, aguarda.
Salen Brito, y Violante alborotados.
Brit. Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,
qué dices? *Viol.* Señora. *Inés.* Cielos,
qué es esto? Dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Princ. De qué os turbais? Hablad.
Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Inés.* Hay
mas desdicha! *Princ.* Ve en un buelo,
y reconoce quien es.
Brit. Ya yo he visto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ.* Ambos son
dos traydores encubiertos.
Viol. Ya llegan. *Inés.* Pues yo me voy
à retirar. *Princ.* Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no hay que temer riesgos.
Sale el Rey Don Alonso, la Infanta, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y acompañamiento.
Rey. Aquesta es la Quinta, entrad:
Pedro. *Princ.* Señor, qué es aquesto?
Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*
Inés. Ahora empiezan mis recelos. *ap.*
Rey. Ahora empieza mi castigo. *ap.*
Princ. Ahora empieza mi tormento. *ap.*
Alv. Ahora se enoja el Rey. *ap.*
Egas. Ahora le echa del Reyno. *ap.*
Viol. Ahora te echan à Galeras.
Brit. Ahora te dán doscientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calle.
Brit. Callo, y miento.
Rey No sé como reportarme:
En fin, Principe Don Pedro,
ocasion dais à que haga
vuestro Padre estos excessos,
de salir para buscaros
fuera de la Corte? *Inés.* Cielos,
temiendo estoy su rigor:
pero con todo, yo llego.
Deme vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*
mayor belleza ha formado!
De mirarla me enternezco:
Cómo os llamais? *Inés.* Doña Inés
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.
Inés. Quien à vuestros pies se ve,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos:: *Rey.* Levantad.
Inés. Toda mi ventura tengo.
Rey. Qué honestidad! qué cordura!
quien es este Cavallero?
Princ. Un deudo cercano mio.
Rey. Tambien vendrá à ser mi deudo;
muy lindo es: cómo os llamais?
Alons. Alonso al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro Abuelo será.
Inés. Tiene muy honrado Abuelo.
Rey. Y muy hermosa su noble
Madre. *Inf.* Qué ha sido esto, Cielos!
Rey. Vamos.
Inf. A esto el Rey me trae?
Perderé el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
ved, que para vuestro Reyno
este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inés, Doña Blanca
no logrará su deseo
de casar en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Egas Coello;
mas no es ocasion ahora
de salir de tanto empeño.
Alons. Dame la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Qué bueno!
Ay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor,
guarde mil años el Cielo
à vuestra Real Magestad,
para mi señor, y dueño
de mi alvedrio. *Rey.* Ay, Inés,
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quiera,
mostrar lo mucho, que os quiero!

Brit. Violante, à Dios, que me voy.
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Inés, de mi vida.
Inés. A Dios, adorado dueño.
Princ. Muerto voy. *Inf.* Yo voy sin alma.
Princ. Qué desdicha!
Inés. Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta, y Elvira criada.

Inf. Esta es ya resolucion,
no me oconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira,
que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien, que en desprecio tal,
una muger principal
atropella su decoro.
Dexa ya de aconsejarme,
y repara que agraviada,
ofendida, y despreciada
he de morir, ò vengarme.
A muchas han sucedido
desprecios de voluntad;
mas no de la calidad
que yo los he padecido.
Bien que Inés es muy bizarra,
y aunque hermosa llegue à verse,
no es justo llegue à oponerse
à una Infanta de Navarra:
que competiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza
es poco el Sol, vive Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues, Elvira,
dexame sola, que ahora
he de hablar claro. *Elv.* Señora.
Inf. Obedece, calla, y mira.
Elv. Ya me voy, y ruego al Cielo,
que se acabe tu cuydado. *vase.*
Inf. El agravio declarado
no admite ningun consuelo.

Sale el Rey solo.

Rey. Dexadme solo, Coello,
que à solas pretendo hablarla,
quisiera desenojarla.
Inf. Pues me ofrece su cabello,
la ocasion, quiero lograr
mi intento: señor. *Rey.* Infanta?
Inf. Tanto favor! merced tanta!
que vos me vengais à honrar?
gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa
tanto os estimo, y venero,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la accion, que para serviros,
no emprendiera, y este afecto,
hijo de vuestro respecto,
me obliga siempre assistiros
con un mudo afecto, y tal,
que en lo discreta, y bizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fé que ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais:
pero advierte mi cuydado,
viendo estos extremos dos,
que me habeis querido vos
hablar como desposado.
Y advertido el rigor,
que el Principe usa conmigo,
como su padre, y amigo
me mostrais en vos su amor.
Rey. En qué estaba divertida,
hija mia, vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
gran señor, de mi partida.
Rey. Como con tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?
Inf. Esso le quiero decir,
oyga vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestro (mudos pesares,
oy hable la estimacion,
los demás afectos callen)
à este mar de Portugal,
de nuestros Navarros mares,
en una Ciudad de leños,
en una Esquadra bolante
de Delfines, que bolaban
à competencia del ayre,
llegué, señor (ay de mi!)
un Lunes, para mi Martes,
que en el dueño, y no en el dia,
se contienen los azares.
Fué tan prospero, y felíz

 este

este deseado viage,
que parece, que anunciaba
tan venturosos señales,
presagios de la desdicha,
que ahora llega à atormentarme.
Salió vuestra Magestad
à recibirme, y honrarme
con su persona, amor hijo
de los afectos de padre.
Y quando al Principe (ay, Cielos!)
esperaba para darle,
entre la mano de esposa,
tiernos requiebros de amante,
possession del alvedrio,
uniendo las voluntades,
supe que quedó en Lisboa,
sin que su cuydado passe,
siquiera à saber con quien
su Alteza espera casarle.
Este cuydado, ò descuydo
cuydadoso, fueron parte
para empezar (que desdicha!)
toda el alma à alborotarse,
y à temer lo que lloré
dentro de pocos instantes.
Quatro veces murió el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistió lutos funerales,
primero que de su quarto
fuesse al mio à visitarme,
si fué agravio à mi decoro,
juzguelo quien amar sabe.
Al fin vuestra Magestad
fué à visitarlo una tarde:
lo que le mandó no sé;
mas bien puedo assegurarme,
que en defender mi justicia,
sería todo de mi parte.
Al fin, me vió, y los empeños,
que tuve solo un instante,
que le dí audiencia, no es bien
que mi lengua lo relate;
basteme, siendo quien soy,
que los sepa, y que los calle:
que à no ser dentro de mi,
tan bizarra, y tan galante,
como pudiera passar
por el tropel de desayres,
que me han sucedido? Como,
sin que abortára bolcanes,
que en cenizas convirtiera
à quien intentó agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad, que los zelos
lleguen à precipitarme,
y el corazon à los labios
se assome para quexarse.
Passadas muchas injurias
(que es bien que en silencio passe)
à una Quinta del Mondego
fuí, porque vos me llevasteis
à bolver mas despreciada,
que me havia visto antes;
pues se siente mas la ofensa
quando delante se hace
de quien mirando el desprecio
llegará à vanagloriarse.
Esto, señor, que parece,
que es sentimiento, que hace
mi persona en lo exterior,
segun os muestra el semblante,
no es, sino que assi he querido
de mi sucesso informarte,
porque sepas, que no ignoro
lo que tu Magestad sabe;
que à no ser assi, es sin duda
que no passara el desayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreció vengarme:
y à no ser assi tambien,
como pudiera llevarse,
que Doña Inés competiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermoso
igualar puede à lo grande.
Decid al Principe vos,
no como Rey, como padre,
que sus empeños disculpa,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece,
y que mire quando agravie,
que no todas como yo
podrán desapassionarse.
Este pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dé cuenta

de

de ſemejantes deſaires.
Con mi partida, ſeñor,
pongo fin à mis peſares,
principio al guſto de Inés,
y medio para que trate
Don Pedro ſu caſamiento,
ſin que yo pueda eſtorvarle;
que aunque ya lo eſtá en ſecreto,
como llegó à declararme,
parece que aumenta el guſto
ſaber que todos lo ſaben.
A Dios, ſeñor, no me tenga
tu Mageſtad, ni me trate
jamás, ſino de partirme;
porque ſería obligarme
à que haga por detenerme,
lo que no por deſpreciarme,
que aunque ahora ſoy prudente,
no sé en llegando à enojarme,
ſi me valdrá la prudencia
para no precipitarme.
No detenerme es cordura,
à mi quarto voy, que es tarde,
no hay, ſeñor, de que advertirme,
que pues llegué à declararme,
todo lo habrá ya mirado;
voy muriendo: el Cielo os guarde.
ey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonſo invicto,
vueſtra Mageſtad no mande,
que un inſtante me detenga,
ò vive Dios, que à eſſos mares,
Pactenope deſdichada
me arroje para anegarme. *vaſe.*
ey. Alvar Gonzales, Coello.
Salen los dos.
lv. Señor. *Rey.* Partid al inſtante,
y detened à la Infanta.
lv. Ya voy. *vaſe.*
gas. El Principe ſale.
ey. No sé como de mi enojo
ahora podrá librarſe:
Qué aſſi me empeñe mi hijo!
irme quiero ſin hablarle,
que ſi le hablo, ſoſpecho,
que no podré reportarme.
Sale el Principe ſolo.
rinc. Señor, vueſtra Mageſtad
conmigo ayrado el ſemblante?
La eſpalda bolveis, ſeñor,
à vueſtra hechura? *Rey.* Dexadme,
no me hableis que eſtoy canſado
de ver vueſtros diſparates.
Principe, no me veais:
Egas Coello, aqueſta tarde,
de Santarén al Caſtillo
le llevad preſſo, alli pague
inobediencias, que han ſido
cauſa de males tan grandes.
Egas. Qué Principe tan prudente! *ap.*
Princ. Pues yo, ſeñor, porqué:: *Rey.* Baſte:
ahora vereis ſi es mejor
obedecer, ò enojarme. *vaſe.*
Princ. En fin, Coello, que voy
preſſo à Santarén? *Egas.* Aſſi
lo manda ſu Alteza: à mi,
que noble criado ſoy,
me toca el obedecer.
Princ. Sois vos mi Alcayde?
Egas. El cuydado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à ſola la lealtad mia,
y aſſi es forzoſo el hacello.
Princ. Si ahora anochece, Coello,
mañana será otro dia.
Egas. En qualquiera Aurora es
mi lealtad muy de Eſpañol.
Princ. Mil coſas fomenta el Sol,
que las deshace deſpues.
Egas. Yo sé que llego à ſervir
con fé, ſeñor, verdadera,
y aſſi, muera quando muera,
como os ſirva con morir.
Princ. Creo, que pena os ha dado
el verme que preſſo voy.
Egas. Sé, que vueſtro eſclavo ſoy,
y que ſolo mi cuydado
os ſirve dias, y noches,
como criado de ley.
Princ. Coello, ſirvamos al Rey:
id à prevenir los coches.
Vaſe Coello, y ſale Brito.
Qué hay, Brito? qué te parece
de eſtrella tan importuna?
Brit. De eſto nos da la fortuna
cada dia que amanece.
Princ. Qué doloroſo traſſumpto!
muerto eſtoy, eſtoy perdido.
Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazon difunto.

Princ.

Princ. Parte, Brito, dile à Inés:
Hace, que se va.
assi te vas? *Brit.* Porqué no?
Princ. Qué le dirás? *Brit.* Qué sé yo:
ya te lo diré despues.
Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dán
de que el Rey ha de prenderme.
Princ. Si esso temes, Brito, vete:
mas porque te ha de prender?
Brit. Facil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete:
y en ocasion semejante
llegaré à sentir de veras
ir à bogar à Galeras,
como me dixo Violante.
Princ. Brito, ve à la esposa mia,
y dila que pierdo el sesso
hasta que la vea. *Brit.* Y trás esso,
como el Rey presso te embia.
Princ. Pues si presso me queria;
para qué dos veces presso?
Si à explicar mi sentimiento
no basto, si à esso te obligo,
di todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.
Brit. Diréle que partes ciego
por su amor; lo que la adoras,
lo que suspiras, y lloras,
quanto te abrasa su fuego.
Princ. A mucho te has obligado,
que el mal à que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo explicado.
Dila, que el Rey inhumano:
oyes, Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas hijas
de aquel nacar Castellano::
Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estás.
Princ. Ay, Brito! no puedo mas.
Brit. Adonde está tu valor?
Prendate el Rey, que el processo
podrás romper algun dia.
Princ. Mas si presso me queria,
para qué dos veces presso? *vanse.*
Sale Doña Inés, y Violante.
Viol. Acabaste el papel? *Inés.* No.
Viol. Porqué? *Inés.* Porque he reparado
que no cabrá mi cuydado,
ni mis finezas en él.
Viol. Leíste la glosa? *Inés.* Si,
y es tal, que puede llegar,
quando la miré, à pensar,
que se escribió para mi.
Viol. Sabesla ya? *Inés.* Ya la sé.
Viol. Toda? *Inés.* Nada hay que te espante:
mientras estuve, Violante,
en mi quarto la estudié.
Viol. Quieres decirla, señora?
Inés. Si, Violante, aquesta es:
atiende. *Viol.* Ya escucho. *Inés* Pues
no te diviertas ahora.
Mi vida aunque sea passion,
no queria yo perdella,
por no perder la ocasion,
que tengo de estár sin ella.
Dichoso, y favorecido
me ví, Nise, en un instante,
y luego passé de amante,
à extremo de aborrecido:
mas aunque ayrado Cupido
la flecha trocó en harpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte;
que he de querer, por quererte,
mi vida, aunque sea passion.
El alma con que vivia
se fué à ti, quando pensaba,
que en mi pecho la ospedaba
como tuya siendo mia;
y aunque la pérdida via,
sin formar de amor querella,
contento me ví sin ella;
mas à no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
no queria yo perdella.
Govierno del hombre han sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fuí, he vivido:
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamás, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la ocasion.
Cautivo, y sin libertad
vivo despues que te ví,

y aunque viví en ti sin mi,
rendido à tu voluntad,
esperé de ti piedad:
pero despues que à mi estrella,
mi imperio, Nise, atropella,
es tan corta mi ventura,
que ella misma me assegura,
que tengo de estár sin ella.

Sale Brito.

Brit. Esconde, Inés, si es possible,
que no será facil, de essos
peligrosos dulces ojos,
los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
lo canicular, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apassible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de essa cara, que un nublado
no le ha de faltar à un Cielo
donde hay tantas pesadumbres.
Inés. Qué dices? *Brit.* Vete de puesto,
que viene la Infanta acá.
Inés La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo
hallar en essa ribera,
por no perder el trofeo,
una Garza, que del ayre
oy ha derribado, entiendo,
que ha de llegar. *Inés.* Oye Brito,
Garza? *Brit.* Si.
Inés. Y ella la ha muerto?
Brit. Si, ella ha sido, que à bolar
con un esquadron sobervio
de paxaros salió armada
Inés. Esquadron seria de zelos,
que vino à matarme à mi.
Brit. En un alazan sobervio,
con la rienda en una mano,
en la otra mano uno de ellos,
la vieras como una Palas,
la borracha de Venus.
Inés. Valgame Dios! qué he de hacer!
quiero retirarme, quiero,
que no me vea; mas no,
en duda es mejor acuerdo
esperarla, y ver si pueden
cortelanos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dices bien.
Inés Dime ahora de mi dueño:
cómo le dexaste, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa allá de nuevo,
no es possible, solo digo,
por ahora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrá à verte. *Inés.* Cierto?
Brit. Cierto?
Inés. Y dime, Brito, qué hay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto à ti. *Inés.* En hora mala
venga à estorbar mis intentos.

Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello, y Cazadores.

Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontó, señora, el buelo
tanto, que ha sido impossible
el hallarla. *Inf.* El ayre, creo,
que en sí la habrá transformado
para bolar mas ligero
pues de ella invidioso pudo
tomar ligereza. *Inés.* El Cielo
dé à vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuviera muy bien:
Inés, Levantad del suelo;
vos aqui? *Inés.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estár aqui he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. Cómo estais? *Inés.* Para serviros,
como à mi señora, y dueño.
Inf. Parece, que está muy triste: *ap.*
si ha sabido que à Don Pedro
le prendió, el Rey? Es sin duda:
pues, amor, examinemos,
si podeis vivir en mi,
que aunque muero ya os contemplo,
para llegarlo à creer
falta el ultimo remedio.
Triste estais. *Inés.* Señora, yo::
Inf No os afligais, que os prometo,
que me holgára de poder

da-

daros, Doña Inés, consuelo.
El Principe en assistiros
nunca pudo ser eterno,
siempre ha menester casarse,
ya lo está conmigo. *Inés.* Cielos!
qué decís? *Inf.* Que à Santarén,
como ya sabreis, fué presso,
y saldrá, para que assi
en un dichoso hymeneo
junte dos almas, que vos
habeis dividido. *Inés.* Esto
no se puede ya llevar,
que fuera de ser desprecio,
son zelos, y nadie ha havido
cuerda en llegando à tenerlos.
Responderla quiero. *Inf.* Inés,
suspended un poco el buelo,
con que altiva habeis bolado,
reducíos à vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que una blanca Garza, hija
de la hermosura, y del viento,
boló esta tarde, y altiva,
quando ya llegaba al Cielo,
la despedazó en sus garras
un Xerifalte sobervio,
enfadado de mirar,
que à su coronado ceño,
desvanecida intentasse
competir: esto os advierto, *ap.*
Inés, no mas que de passo;
ya me entendereis. *Inés.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aqui.
Inés. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberanía
se debe, decіros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos.
Yo soy Doña Inés de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste Emisferio
de Portugal; y casada
con el Principe Don Pedro,
estoy primero, que vos;
mirad, si mi casamiento
será, Infanta, preferido,
siendo conmigo, y primero.
No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto,
que debo, hablaros assi,
sino responder, que intento
desempeñar à mi esposo,
pues él assiste en mi pecho,
con él hablais, no conmigo;
y puesto que soy él, debo,
si hablais como Doña Inés,
responder como Don Pedro.
Inf. Inés, como os olvidais,
que la que cayó del Cielo,
era Garza? *Inés.* Y tambien Blanca,
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno!
vos me respondeis à mi
equivocos desacuerdos?
Inés. Mal he hecho: yo, señora::
Alv. Qué assi perdiesse el respeto
à tanta soberanía?
Inés. Si dixe (valgame el Cielo!)
que era Blança:: *Inf.* Bien está;
retiraos. *Inés.* Amor, qué es esto?
Egas. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inés.* Yo entro
temerosa, y afligida:
Vamos Violante, que espero
hallar en Dionis, y Alonso
à mi pena algun consuelo.
Vanse Inés, y Violante, y sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Lograr no pensé el hallaros.
Brit. Voy à decir à Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *vase.*
Rey. Hija, Infanta, qué es aquesto?
Como ha passado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda de este cerro,
que la guarnece de plata
un crystalino arroyuelo,
descubrimos una Garza,
y aunque al remontar el buelo
perdió la vida, bolvió
à vivir, señor, de nuevo;
que no tengo con las Garzas,
ni jurisdiccion, ni empleo,
despues que una Garza à mi
con viles zelos me ha muerto.
Rey. No os entiendo.

Inf. Ay, grañ señor!
pues bien podeis entenderlo,
que no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto,
Doña Inés ahora acaba
de decirme, que Don Pedro
el Principe, es ya su esposo;
y aunque él lo dixo primero,
no lo creí por juzgar,
que pudiera ser incierto:
Mas despues que Doña Inés,
sin decoro, y sin respeto
se atrevió à decirlo à mi,
ha sido fuerza el creerlo.
Rey. Qué la modestia de Inés,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse à perder
la veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Principe loco, y ciego,
ha de ocasionarme à dar
con su muerte en escarmiento
tan grande, que à Portugal
sirva de futuro exemplo.
Yo remediaré esta injuria.
Inf. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, pues
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. Qué os parece, Alvar Gonzalez?
Alv. Señor, si ya todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
será grande inconveniente
(assi, gran señor, lo entiendo)
que no llegue à executarse;
y assi, fuera buen acuerdo
apartar à Doña Inés
de Portugal. *Rey.* Cómo puedo,
si está casada! *Alv.* Señor,
quando aquesse impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar:: *Rey.* Dadme consejo.
Alv. Me parece, que la vida
de Inés:: *Rey.* Qué decis?
Alv. Entiendo:::
Rey. Declaraos: porqué temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peligrará. *Rey.* Porqué?
Alv. Señor, porque en solo esso
consistia el que pudiesse
gozar la Infanta à Don Pedro.
Inf. Esso no, que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de passar à poder
conmigo, mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inés,
que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo si, pues yo la merezco.
Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hacer en esso.
Alv. A la Ciudad. *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto;
Vamos à la Caseria,
Alvar Gonzales, Coello.
Inf. Está cerca? *Alv.* Si señora.
Rey. Disponed, piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo,
que me han de acabar la vida
pesares, y sentimientos.
Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.
Inf. Qué valor! *Rey.* Qué entendimiento!
Inf. Qué prudencia! *Rey.* Qué cordura!
dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vos, y à Pedro!
Vanse, y sale Doña Inés, y el Principe Don Pedro.
Inés. Digo, que no me asseguro.
Princ. Possible es, que no conoces,
que es impossible empeñar,
Inés, tus hermosos soles?
Cesse el disgusto, bien mio,
y acabense los rigores,
no me mates con desdenes,
basta matarme de amores.
Tu enojada? Tu tan triste?
Cómo puede ser que borren
nublados de tu disgusto
tus hermosos explendores?
Habla, Inés, dime tu pena:
porqué, mi bien, no respondes?
Mas vale, si he de morir,

que me refieran tus voces
la causa porque me matas:
no es bien, que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el porque, mi bien, ignore.
Inés. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Pedro:: *Princ.* Ahorre
tu lengua, Inés, epitetos,
y dime ya quien te pone
à ti en tales desconsuelos,
y à mi en tantas confusiones.
Inés. Tu Padre:: *Princ.* Dilo. *Inés.* Pretende:
Princ. Prosigue, mi bien. *Inés.* Dispone::
Princ. Qué te turba? *Inés.* Que te cases.
Princ. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes, que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.
Inés. Aunque miro tus acciones
esposo, y señor, dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien adviertas, que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goce
la Infanta, que te previene
tu Padre para consorte;
y puesto que no es possible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus brazos,
será fuerza, que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey, de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos viviré
en lo aspero de los montes,
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces
pediré justicia al Cielo,
pues que no la hallé en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.
Mis hijos, y yo, señor,
con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y sin abrigo,
darémos exemplo al Orbe,
de los peligros que passan,
y à quantas penas se expone,
quien sin ver inconvenientes,
se casa loca de amores.
Quien algun tiempo me quiso,
señor, es bien que me otorgue
esta merced, no padezca,
quien fué vuestra, los rigores
de una injusticia, mi bien,
que marmoles hay, y bronces,
que harán vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo de que note
la mayor fineza en vos;
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroyca piedad,
para que conozca el Orbe,
que si matarme el Rey ha pretendido,
me habeis, heroico dueño, defendido
con valiente ossadía, y fé constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Princ. No creyera, bella Inés,
que jamás desconfiáras
de la fé con que te adoro:
alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parece mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no hay en el Mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cervís
me derribára à sus plantas,
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inés, me quitára,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo fuera su esposo;
pero yo de mi garganta
derribára la cabeza
primero, que me obligára
à decir si: que te adoro
de tal suerte, prenda amada,
que sin ti no quiero vida.
Inés. Cumpliráisme esta palabra?
Princ. Digo mil veces que si.
Inés. Pues ya mi temor se acaba.
Y cómo habeis quebrantado
la prission? *Princ.* Esta mañana,
à Egas Coello, le pedí
me dexasse, que llegára
à verte; y aunque es traydor,
temiendo que me enojára,
no me impidió. *Inés.* Pues, señor,
bol-

bolved antes que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y bolvedme à ver mañana.
Princ. A Dios. *Inés.* A Dios Pedro,
no me olvides. *Princ.* Escusada
está, esposa, essa advertencia.
Inés. Si vuestro padre os lo manda?
Princ. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.
Inés. Y si la Infanta porfia?
Princ. Aunque porfie la Infanta.
Inès. Y si el Reyno se conjura?
Princ. Aunque en crueles iras arda.
Inés. Tanta firmeza? *Princ.* Soy monte.
Inés. Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala
el tuyo. *Inés.* Tanto valor?
Princ. Nadie en valor me aventaja.
Inés. Tan grande fé?
Princ. Si, que ciego
à tus luces soberanas,
no es menester que te vea
paraque te adore. *Inés.* Basta.
Ea, à Dios, mi bien. *Princ.* A Dios:
quien contigo se quedára!
Inés. Quien se partiera contigo?
muerta quedo. *Princ.* Voy sin alma.
Inés. A Dios, adorado esposo.
Princ. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro Cazadores.

1. To, to, por acá acudid:
aprissa, al sabuesso, aprissa.
1. Al valle, al valle, à la fuente;
no se escape, arriba, arriba,
no se nos vaya. *Dent. Brit.* Essos son
Cazadores de Coimbra.
1. Subid al monte, subid.
2. Huyendo va la Corcilla.
1. Acia la fuente acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Ay, Doña Inés de mi vida!
parecióme, que acossada,
mal hallada, y perseguida,
ácia la fuente llegaba.
Brit. Quien, señor? *Princ.* Mi Inés divina.
Brit. Otro aguerito tenemos?
Princ. Sin duda fue fantasia,
porque à ser verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
sino à las lagrimas mias.
Brit. De Santaren has venido,
y ya estamos de la Quinta
una legua poco mas,
presto la verás muy fina
entre tus brazos. *Princ.* Ay, Cielos!
Brit. Y ahora, por qué suspiras?
Princ. Porque no llego en sus brazos.
Brit. Todo esso es azañeria.
Princ. Di, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina
deydad de Inés, que es tan grande,
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Assi es verdad.
Princ. Todas las flores, de invidia
suelen quedar:: *Brit.* De que suerte?
Princ. O agostadas, ò marchitas.
La Rosa, Reyna de todas,
mirando à mi Inés un dia,
quedó corrida de verla
palida, y envejecida.
El Clavél, Brito, agostado,
quando miro en sus mexillas
mas viva purpura embuelta
en sangre de Venus fina.
Dixome un bello jazmin:
Jamás, Principe, permitas,
que tu Inés vea las flores,
porque en viendolas, corridas
no se atreven à crecer,
y trás sí proprias perdidas,
siendo maravillas todas,
dexan de ser maravillas.
Brit. Quando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho essas mentiras?
Ten sesso, y vamos al caso.
Princ. Advierte, pues: yo queria,
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta,
y para el caso, esta carta
de Santaren traygo escrita,
porque desde aqui la lleves,
y otra tambien prevenida
traygo para el Condestable:
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias
con estas cartas à mi?
Princ. Pues à quien jamás se fia
mi pecho, sino es à tí?

Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonzales,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu Padre ahora,
y hecha general visita
de todas las faltriqueras,
viessen las cartas, y vistas,
me mandassen ahorcar;
pregunto, señor, sería
buen viage el que habia hecho?
Princ. No temas, pues que te aníma
mi valor. *Brit.* Qué linda flema!
Si estoy ahorcado, por dicha,
una vez, de qué provecho
lo que me ofreces sería
para mi? Podrá valerme
tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues, por qué causa à la vista
de la Quinta te detienes?
Princ. Porque mi Padre en la Quinta
me dicen que está de Coello,
que à caza vino estos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y si prosiguen la enigma
de la Garza estos dos Sacres,
que la prission solicitan
de Inés; pregunto, señor,
qué hará el Principe? *Princ.* Por dicha
aquessos Sacres villanos
se atreverán à mi vida?
Porque guardada mi Garza,
y alentada de sí misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque ayrados la persigan,
remontará tanto el buelo,
que la perderán de vista.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examina
por las campañas del ayre
toda la region vacía,
cansados de remontarse,
en mirandola vecina
del Cielo, que es centro suyo,
y en él à Inés esculpida,
si la buscan Garza errante,
la hallarán Estrella fixa.
Brit. Lindamente la has bolado:
dime ya, qué determinas?
Princ. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que está de allá media legua,
y una legua de Coimbra.
Brit. Alli estarás escondido,
mientras yo aviso à la Nimfa
mas hermosa de la tierra.
Princ. Si, Brito, alli determina
mi amor quedarte esperando;
alli la esperanza mia,
hasta que te buelva à ver,
de un cabello estará asida.
Alli mi amor mal hallado,
aguardará à que le digas,
si puede llegar à ver
el objeto que le aníma.
Alli, Brito, viviré,
si es que pueda ser que viva,
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.
Brit. Alli puedes esperar,
à que luego alli te diga
lo que alli ha passado, alli,
que has dicho una retahila
de allies, para cansar
con allies una tia:
Cuerpo de Dios con tu alli.
Princ. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Princ. Di que Inés mi dueno viva.
Brit. Qué amor tan de Portugal!
Princ. Qué beldad tan de Castilla!
Vanse, y salen à un balcon Doña Inés, y Violante con almohadillas.
Inés. Qué hora es?
Viol. Las tres han dado.
Inés. Trae, Violante, la almohadilla.
Viol. Aqui está ya. *Inés.* Pues sentadas,
esto que falta de dia,
estemos en el balcon:
ay de mi! *Viol.* Porque suspiras?
Inés. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me aníma.
Viol. Cantaré? *Inés.* Canta, Violante,
divierte las penas mias.
Canta Viol. Es verdad, que yo la ví
en el campo entre las flores,

quan-

quando Celia dixe assi:
Ay, que me muero de amores!
tengan lastima de mi.
Inés. Aguarda, espera, Violante,
dexa ahora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podré remediar.
Viol. Qué tienes, señora mia?
hay algun nuevo pesar?
Inés. Por los campos del Mondego
Cavalleros vi assomar,
y segun he reparado,
se ván acercando acá.
Armada gente les sigue;
valgame Dios! que será?
A quien irán à prender?
Que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mi,
me hace llegarlo à dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.
Viol. Jesus, señora, esso dices?
Inés. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
à la labor, que será
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.
Salen el Rey, Alvar Gonzales, Egas Coello, y gente.
Rey. Mucho lo he sentido, Coello.
Alv. Señor, vuestra Magestad,
por sossegar todo el Reyno,
no lo ha podido escusar.
Egas. Señor, aunque del rigor,
que quereis executar,
parezca, que vuestro afecto
haya alguna voluntad,
sabe Dios, que con el alma
la quisieramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inés:: *Rey.* Ea callad:
Valgame Dios Trino, y Uno!
Qué assi se ha de sossegar
el Reyno! A fé de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inés tal crueldad.
Llamad, pues, à Doña Inés.
Egas. Puesta en el balcon está
haciendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad?
Qué he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar.? *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonzales, callad,
dexadme, que me enternezca,
si luego me he de mostrar
rigoroso, y justiciero
con su innocente beldad.
Ay Inés, como ignorante
de esta batalla campal,
es poco acero la aguja
para defenderte ya!
Llamadla, pues. *Alv.* Doña Inés,
mirad, que su Magestad
manda, que al punto baxeis.
Rey. Ay mas estraña maldad! *ap.*
Inés. Ponerme à los pies del Rey
será subir, no baxar.
Quitanse del balcon.
Alv. Ya viene. *Rey.* No sé por donde
la pudiera (ay, Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios possibles.
Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto;
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.
Rey. Pues sino le hallais, callad,
y à nada me repliqueis.
Salen Doña Inés, los niños, y Violante.
Inés. Vuestra Magestad Real
me dé sus plantas, señor:
Dionís, Alonso, llegad,
y besad la mano al Rey.
Rey. Qué peregrina beldad! *ap.*
valgate Dios por muger!
quien te traxo à Portugal?
Inés. No me respondeis, señor?
Rey. Doña Inés, no es tiempo ya
sino de mostrarme ayrado,

por-

porque vos la causa days
para alborotarse el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto
es facil de remediar,
con probar, que el matrimonio
no se pudo hacer. *Inés.* Mirad::
Rey. Inés, no os turbeis, que es cierto,
vos no pudisteis casar
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Inés.* Verdad
es, señor, lo que decís;
mas antes de efectuar
el matrimonio, se traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad,
noramala para vos,
Doña Inés, que os despeñais.
Pues si es como vos decís,
será fuerza, que murais.
Inés. De manera, gran señor,
que quando vos confessais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
ostentando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
dispensas hice sacar,
mandais que muera (ay de mi!)
à manos de esta crueldad?
Luego el haber sido buena
quereis, señor, castigar?
Rey. Tambien el hombre en naciendo
parece, si le mirais,
de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometió mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,
essa culpa teneis mas:
No sé, vive Dios, que hacerme. *ap.*
Egas. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis ahora piedad:
mirad, que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadmela consolar,
Doña Inés, hija, Inés mia::
Inés. Estoy perdonada ya?
Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inés.* Ay desdicha igual!
Porqué, señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el Reyno está
conjurado contra vos.
Inés. Dionís, Alonso, llegad,
suplicad à vuestro Abuelo,
que me quiera perdonar.
Rey. No hay remedio.
Alons. Abuelo mio::
Dion. No vé à mi Madre llorar?
pues porqué no la pordona?
Rey. Apenas puedo ya hablar;
Inés, que mueras es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla mas.
Inés. No siento, señor, no siento
essa desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrá mayor sentimiento,
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por él la vida,
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tiene ya ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la daré por bien perdida,
que en mi viene à ser piedad
lo que parece crueldad,
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirá tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no será en él menos fuerte.
De parte os poneis, señor,
de Blanca, que à mi me excede,
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor.
Si el Cielo dió à Pedro amor,
y à mi porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa,
belleza de él tan amada,
no me hagais vos desdichada,
porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano;
qual hombre, por lo cortés,

vió una muger à sus pies,
que no la diesse una mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia;
tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando en mi poca edad,
y mirando en mi innocencia.
No os digo tales afectos,
aunque es mi dolor tan fixo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque hay dos sugetos,
que muerto el uno ambos mueren,
pues si dos Lyras pusieren
sin dissonancia ninguna,
herida sola la una,
suena essotra que no hieren.
Nunca, di, llegaste à ver
una nube, que hasta el Cielo
sube amenazando al suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,
y no en la misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su sér,
son llanto en mi corazon.
No oíste de un delinquente,
que por temor del castigo,
llevando un niño consigo
subió à una torre eminente,
y que por el innocente
daba sustento forzoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues yo à mi Pedro me así,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inés, ya no hay remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.

Inés. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
porqué me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon à pedazos
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inés. Hijos mios, donde vais?
Donde vais sin vuestra madre?
Falta en los hombres piedad?
Adonde vais, luces mias?
Cómo? Qué assi me dexais
con el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?

Alons. Consuelate, madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro Abuelo,
y no querrá hacernos mal.

Inés. Possible es, señor, Rey mio,
padre, que assi me cerrais
la puerta para el perdon?
Qué no llegueis à mirar,
que soy vuestra humilde esclava?
La vida quereis quitar
à quien rendida teneis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aunque llevais à mis hijos,
y aunque su Abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar.
Ahora, señor, ahora,
es el tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magested:
Qué me respondeis, Rey mio?

Rey. Doña Inés, no puedo hallar
modo para remediaros,
y es mi desventura tal,
que tengo ahora, aunque Rey,
limitada potestad.
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inés os quedad,
que no quiero ver su muerte.

Inés. Cómo, señor, vos os vais,
y à Alvar Gonzales, y à Coello
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vida;
dexadmelos abrazar.
Alonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
tornad à ver vuestra madre.
Pedro mio, donde estás,
que assi te olvidas de mi?
Possible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?
Quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inés tu esposa está?

Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
O, nunca, Cielos, llegára
la sentencia à pronunciar,
pues si Inés pierde la vida,
yo tambien me vòy mortal!
Vase el Rey con los niños.

Inés. Qué al fin, no tengo remedio?
Pues Rey Alonso, escuchad:
Apelo aqui al Supremo,
y Divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar. *vanse.*
Sale el Principe con una caña en la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltea sus Abriles pinta,
con diversos colores,
quadros de murtas, arrayan, y flores,
sin temer el empeño,
me he acercado por ver mi hermoso dueño,
à esta caña arrimado,
que por lo humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde à mi esposa se parece.
Entré por el Jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo la escalera,
y sin que à nadie en casa haya encontrado,
he llegado à la sala del estrado.
Ola, Violante, Inés, Brito, criados:
nadie responde? Pero qué enlutados
à la vista se ofrecen?
El Condestable, y Nuño me parecen.
Salen el Condestable, y Nuño con lutos.
Cond. Valgame Dios!
Nuñ. El Principe es sin duda.
Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda.
Princ. Condestable, qué es esto? que hay de nuevo?
Cond. Decidlo, Nuño, vos.
Nuñ. Yo no me atrevo.
Princ. Decidme, que os motiva à dudas tantas.
Cond. Denos tu Magestad sus Reales plantas.
Princ. Mi padre es muerto ya?
Cond. Señor, la parca
cortó la vida al inclito Monarca.
Princ. Pues adonde murió?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque habia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haberlo visto, lo dudamos.
Princ. Aunque con justo llanto
deba sentir haber perdido tanto,
mi mayor sentimiento
(la lengua se desmaya, y el aliento)
es no haberme llamado
para verle morir: mas pues el hado

dis-

dispuso (adversa suerte!)
que no llegasse al tiempo de su muerte;
en sus honras verán oy mis vassallos,
à quanto en el dolor llego à imitallos,
excediendo a la pena de esta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
ya que alegre, y contenta
oy su grandeza en Portugal ostenta,
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fué pesar, será alegria.
Llamad à mi Inés bella.
Cond. Qué desdicha!
Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dicha;
llamad al punto a mi Angel bello.
Cond. Sepa, tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez à Castilla han ido.
Princ. Sin duda mis enojos han temido:
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, y justiciero,
y à los pies de mi Inés luego postrados,
de mi, y la Reyna quedarán honrados.
Nuñ. O, desdichada suerte!
Cond. Oy recelo del Principe la muerte.
Vanse los dos.
Princ. Qué ha llegado ya el dia,
en que pueda decir Inés es mia?
Qué alegre, y qué gustosa
reynará ya conmigo Inés hermosa!
y Portugal será en mi casamiento
todo fiestas, saraos, y contento:
en publico saldré con ella al lado;
un vestido bordado
de estrellas la hice hacer siendo adivina;
porque conozcan, siendo Inés divina,
que quando la prefiero,
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.
O, cómo ya se tarda!
Qué pension tiene quien amante aguarda!
Cómo à hablarme no viene?
Mayores sentimientos me previenen:
A buscarla entraré, que tengo zelos
de que à verme no salgan sus dos Cielos.
Canta una voz.
Music. Donde vás, el Cavallero,
donde vás, triste de ti,
que la tu querida esposa
muerta está, que yo la ví?
Las señas que ella tenia,
bien te las sabré decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Princ. Aguarda, voz funesta,
dá à mis recelos, y temor respuesta;
aguarda, espera, tente.

Sale

Sale la Infanta de luto, y le detiene.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente
à tu Real Mageſtad decirle quiero
lo que cantó llorando el Jardinero.
Con el Rey mi ſeñor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan juſto ſentimiento,
à divertir un rato el penſamiento
ſalí à caza una tarde,
haciendo à mi valor viſtoſo alarde,
llegué à eſſa Quinta, adonde yace muerto;
eſte dolor advierto
(ò, Cielo! ò pena ayrada!)
hallé una flor hermoſa, pero ajada,
quitando (ò, dura pena!)
la fragancia à una candida azucena,
dexando el golpe ayrado
un hermoſo clavél desfigurado,
trocando con ayrado deſconſuelo
una nube de fuego en duro yelo:
y en fin, mueſtre valor ya tu grandeza,
à quitar oy al Mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coral ví deſatados,
de una garganta tan hermoſa, y bella,
que aún mi lengua no puede encarecella,
pues ſu terſa blancura
dechado fue de ſu hermoſura.
Parece que no entiendes
por las ſeñas quien es, ò que pretendes
quedar de ſentimiento
por valla de ſu infauſto monumento;
mas para que no ignores
quien padeció eſtos barbaros rigores,
yo te diré quien es, eſtáme atento,
que de ſangre ſembrada por el ſuelo,
ſabrás que es marmol ya, es frio yelo:
murió tu bella Inés.

Princ. Valgame el Cielo! *deſmayaſe.*

Inf. Del peſar que ha tomado
el nuevo Rey (ay, Dios!) ſe ha deſmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.

Sale el Condeſtable, y criados.

Cond. Qué manda vueſtra Alteza?

Inf. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
pues temo es ya difunto;
que yo, compadecida
de que la hermoſa Inés perdió la vida,
y de aqueſte eſpectaculo ſangriento,
en las alas del viento,
laſtimada, y amante,
à Navarra me parto en eſte inſtante.

Vaſe la Infanta.

Cond. El Rey eſtá deſmayado.
Rey de Portugal, ſeñor,
ceſſe, ceſſe ya el dolor,
que el ſentido os ha quitado,
ſi vueſtra eſpoſa ha faltado,
no falteis vos; id ſevero,
rigoroſo, ayrado, y fiero
contra quien os ofendió,
quien amante os advirtió,
os admite juſticiero.

Buelve en sí el Principe.

Princ. Si Inés hermoſa murió,
no fue por quererme? Si,
muriera mi Inés aqui,
ſino me quiſiera? No:
luego la cauſa ſoy yo
de la pena que le han dado.
Cómo, Pedro deſdichado,
ſi Inés murió, vivo quedas?
Cómo es poſſible que puedas
no morir de tu cuydado?
En fin, Inés, por mi ha ſido,
por mi que ciego te adoro
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido
ſin haberla merecido.
Qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abél
(à peſar de mi ſoſſiego)
barbaro, atrevido, y ciego,
cortó el hermoſo clavél?
Qué me detengo? Yo voy,
voy à ver mi muerto bien.
Quien, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien ſoy?
Cómo reportado eſtoy?
Aguarda, Inés celeſtial,
que tambien eſtoy mortal,
no te partes ſin tu eſpoſo,
que me dexarás quexoſo

sino partimos el mal.
Cond. Donde vas, señor? *Princ.* A ver
à mi Doña Inés hermosa,
à ver mi difunta esposa,
à la que Reyna ha de ser.
Cond. Mirad que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue à verme,
que no hago nada en perderme
perdida ya su deydad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya à Alvar Gonzales, y Coello
pressos traxeron, señor.
Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay, Angel bello!)
quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten:
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
el que ellos los puedan ver
antes que les falte el aliento;
y luego para escarmiento,
con dos crueles arpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos:
assi pudiera en sus pechos
caber muchos corazones!
Veamos ahora à Inés.
Cond. Gran señor, no la veais,
mirad, que assi aventurais
la vida; vedla despues.
Princ. Porqué lastima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.
Cond. Ya, gran señor, está abierto.

Descubren à Doña Inés muerta sobre unas almohadas.

Princ. Possible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tirano,
que con sacrilega mano
ossó quitarte la vida?
Cómo es possible (ay de mi!)
cómo? cómo puede ser,
que quien à mi me dió el sér,
te diesse la muerte à ti?
Por su cuello (pena fiera!)
corre la purpura elada,
en claveles desatada:
Ay, Doña Inés! quien pudiera
detener esse raudal,
dar vida à esse hermoso Sol,
dar aliento à esse arrebol,
y soldar esse cristal!
Ay, mano! ya sin recelo
ser alabastro pudieras,
que hasta ahora no lo eras,
porque te faltaba el yelo!
Ya faltó tu hermoso Abril,
si bien piensa mi cuydado,
Inés, que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
tampoco, Inés, tengo vida,
pues tu hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, à Violante
de mi parte la decid,
que os entregue una Corona,
que yo à mi esposa le dí
quando me casé, en señal
de que reynaría felíz,
si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*
Princ. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaza, con gran pompa,
honrandome en ella à mi.
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas (que invidie
el Estrellado zafir)
todas diez y siete leguas,
que tambien lo hiciera assi,
si como son diez y siete
fueran diez y siete mil.

Vase el Condestable; trae Nuño la Corona, y besa la mano à Doña Inés.

Nuñ. Esta es la Corona de oro.
Princ. De otra manera entendí,
que fuera Inés coronada;
mas pues no lo conseguí,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui

be-

besad la difunta mano
de mi muerto Serafin;
yo mismo seré Rey de armas:
silencio, silencio; oíd.
Esta es la Inés laureada,
esta es la Reyna infeliz,
que mereció en Portugal
Reynar despues de morir.
Sale el Condestable.
Cond. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hice abrir.
Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy à sentir
mi desdicha: Ay, bella Inés,
ya no hay gusto para mi,
que faltandome tu Sol,
cómo es possible vivir?
Vamos à morir, sentidos;
amor, vamos à sentir.
Vase el Principe.
Cond. Esta es la Inés laureada,
con que el Poeta dá fin
à su tragedia, en quien pudo
Reynar despues de morir.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA.
Año de 1768.

A Costas de la Compañia.